

## LA VENEZUELA DE AYER, DE HOY Y DE MAÑANA

Como sucedió en el antiguo Egipto, en Venezuela también tuvimos una época de vacas gordas, hasta obesas podríamos considerarlas, y al igual que en la tierra de los faraones apareció, en el momento más oportuno, en medio de tanta bonanza, un “José”, llamado Arturo, que manifestó la necesidad insoslayable de invertir los inmensos ingresos nacionales en obras productivas, duraderas y estables, mediante un plan denominado “sembrar el petróleo”, genial metáfora del eximio escritor. No fue escuchado Uslar Pietri, ni por los gobernantes de turno, ni por los que llegaron después, ni por la empresa pública, ni por la privada. Todos ellos se dieron a la tarea de gastar a manos llenas en caprichos, en cosas inservibles y en algunas pocas útiles, pero eso sí, a condición de obtener jugosas y exorbitantes comisiones que, junto a una galopante corrupción, generó enormes riquezas para unos privilegiados, las cuales, para colmo, fueron trasladadas al exterior, en dólares preferentemente, privando al país y al pueblo, de un dinero proveniente exclusivamente del petróleo y, por ende, propiedad de todos los venezolanos. Ahora, después de medio siglo de malos gobiernos, unos más putrefactos que otros, unos más ineptos e incapaces, pero ninguno medianamente apto e idóneo, nos encontramos con una nación llena de pobres, algunos inmersos en una pobreza crítica, formando parte de un “infraproletariado” que sólo se preocupa de mitigar su hambre y sobreponerse al desempleo, estando hundidos de lleno en la época de las vacas flacas, escuálidas sería más correcto decir.

Y...¿Qué pasará mañana? Si no luchamos todos los venezolanos con emoción, fervor y patriotismo para superar la gravísima crisis actual, no quedarán más que dos pésimas opciones: Que el precio del barril de petróleo, superando los 25 dólares permita al gobierno venezolano mantener su alto e improductivo gasto público y la otra, peor aún, que cayendo dicho precio por debajo de los 16 dólares, tal como esperan y desean los países desarrollados, lleguemos a una “liquidación por derribo” con lo cual Venezuela probablemente desaparecería del mapa.

J. Carlos Abia